

Eje 18. Comunicación, historia, memoria y derechos humanos  
Coordina Mariana Perticará y Enrique Raffin

## Las *tomas* estudiantiles en la Universidad Nacional de San Luis. Memorias en construcción

Luciana Melto | Universidad Nacional de San Luis, Argentina  
[meltoluciana@gmail.com](mailto:meltoluciana@gmail.com)

Mariela Villazón | Universidad Nacional de San Luis, Argentina  
[marielavillazon@gmail.com](mailto:marielavillazon@gmail.com)

### Resumen

La pandemia COVID-19 nos ha relegado al espacio privado y desde allí, entre otras dimensiones de nuestra cotidianeidad, estamos transcurriendo la “vida universitaria”. Lo político también asume en estos tiempos formas que se inscriben en el ágora virtual. Los encuentros, condición necesaria para la construcción colectiva, carecen de corporalidad y desafían la imaginación de quienes han construido sus subjetividades políticas en asambleas, pasillos, marchas y *tomas* plenas de cercanía social.

El presente trabajo busca recuperar, desde la historia oral, memorias de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL) en tiempos de cuerpos presentes. Luchas y resistencias que tuvieron lugar en tres momentos significativos de la historia colectiva. Nos inspira construir relatos históricos que aporten a los procesos de resistencias populares locales.

Este trabajo implica un abordaje exploratorio en el que nos proponemos esbozar, a partir de fuentes orales, una primera reconstrucción de estos momentos de *gran política*<sup>1</sup>, recuperando algunos datos descriptivos que nos permitan imaginar cierta cronología de las *tomas*, el clima de época desde la percepción de los actores sociales y fundamentalmente las significaciones que ellxs construyeron de esos procesos, con sus sentidos y contradicciones. A partir de allí quedará el desafío de re-pensar nuestras prácticas políticas universitarias, en esta “nueva normalidad” plagada de pantallas.

**Palabras clave:** memorias, Universidad, política

---

<sup>1</sup> Apelamos a la expresión de una docente, recuperada en el relato de una de las *tomas*.

### Memoria e Historia Oral: algunas ideas desde donde pensar las experiencias

En un bonito texto, Elizabeth Jelin (2001) se pregunta ¿De qué hablamos cuando hablamos de Memorias? En la pluralidad de la pregunta se encuentra una de las claves de comprensión del asunto: el juego incesante entre la memoria individual y los marcos sociales. Franco y Lvovich (2015) proponen pensar las memorias como “sucesivas y fragmentarias capas de significación que le otorgan diversos grupos a un pasado” (p.192). En este sentido afirmamos que no hay una memoria única y estática, sino una multiplicidad de memorias que conviven, se contradicen, se complementan o disputan un relato sobre el pasado, en el marco de luchas actuales. Tal como explica Jelin, retomando a Gillis (1994) poder recordar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad; pensamos *con* la memoria y en ese juego se expresa lo político del asunto. En la definición identitaria se construye el *nosotros* y el *ellos* y desde allí los proyectos de sociedad que inspiran las luchas.

El trabajo con la memoria implica, en el sentido más profundo del término, un compromiso que interpela al sujeto que recuerda y a quien reconstruye la historia al trabajar con una materialidad que refiere a la sensibilidad de las vivencias. En este sentido Jelin (2001) explica que “abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas” (p.1).

La memoria y la historia oral se conjugan en tanto esta última es una forma de activación de la memoria que habilita a narradores –muchas veces subalternos o “secundarios”– a contar su propio involucramiento en hechos públicos. En el trabajo con la historia oral quién articula sus recuerdos cuenta –además de “los datos”– el significado de los hechos y el sentido de las acciones referidas. Por ello, Portelli (1991) afirma que “la importancia del testimonio oral no reside tanto en su *adherencia al hecho* como en su alejamiento del mismo, cuando afloran la imaginación, el simbolismo y el deseo” (p.42-43). Así, las fuentes orales, basadas en las memorias individuales nos permiten no sólo la reconstrucción del pasado, sino fundamentalmente, acceder a las subjetividades y experiencias que dan significados sociales a esos hechos para diversos sectores. Y entonces nos preguntamos, ¿para qué nos sirve recuperar la subjetividad del narrador? Entre otras cosas para comprender de manera profunda lo que sintieron, desearon, temieron, soñaron, pensaron quienes estuvieron “ahí”, haciendo la historia; para complejizar y desafiar la idea de que existe una única historia.

La historia oral, en tanto parte de los estudios de la historia reciente, asume que los relatos historiográficos no son “resultado de unos datos exteriores al historiador, sino que desde los datos, es construida por éste. En el ordenamiento, en la selección, incluso en las formas de narración de esos hechos, está tramada la interpretación del historiador, sus preguntas, las formas de interpelar esos datos” (Flier, s/f). Lejos de ser un relato clausurado, la historia es entonces una nueva forma de pensar la relación entre pasado, presente y futuro.

Las memorias de estas tomas no buscan constituir “La Historia” de estos acontecimientos, sino participar en una discursividad que pone de relieve otras memorias y que recupera las experiencias de lucha locales.

### **Tomas estudiantiles en la UNSL: recuperación de memorias militantes**

Algo que caracteriza el campo de la Historia Reciente es el abordar el pasado desde los desafíos, interrogantes y las angustias del presente (Flier, s/f). Una de las *angustias* de nuestro presente son los procesos de despolitización que, de manera sistemática, han ido creciendo a la luz del avance del neoliberalismo.

La ausencia de relatos que inspiren identidades rebeldes a partir de las luchas y resistencias locales tiene más que ver con silencios históricos que con la inexistencia de las mismas.

En una breve indagación sobre estudios de las luchas estudiantiles en el marco de la UNSL nos encontramos con dos realidades: por un lado, la dificultad en el acceso a producciones de conocimiento local; por otro, en los escritos oficiales que construyen la historia de la institución, no aparecen lxs estudiantes como actorxs visibles. Tampoco atraviesa estos relatos el conflicto, las luchas o intereses antagónicos de diferentes sectores de la universidad. Al interior del discurso del compromiso social de la Universidad, se historiza un colectivo homogeneizado –fundamentalmente docente– que pone de relieve figuras individuales y prioriza como actores a autoridades y sujetxs destacados en las disciplinas científicas.

A partir de esto, pretendemos acercarnos desde los testimonios de sus protagonistas a la toma estudiantil del año 1987, la del año 2005 y la del año 2018, como experiencias que se dan en la UNSL en contextos de luchas nacionales.

Abordar tres momentos disminuye la capacidad de comprender la complejidad de cada uno de ellos, pero habilita la posibilidad de indagar relaciones entre diversos sectores, proyectos de universidad que coexisten en tensión, continuidades y rupturas en los reclamos, en las alianzas/enfrentamientos intersectoriales y en las formas en que se organizan las luchas.

En la selección de los entrevistados, se optó por recuperar las memorias de sujetxs que participaron en las luchas a partir de recorridos de militancia y compromiso social, pero sin adscripción partidaria. En la toma del año 1987 el entrevistado es un estudiante de la Facultad de Química que recientemente se incorpora a la militancia, pero que a partir de esta experiencia se ve movilizado a participar políticamente hasta la actualidad. En la toma del año 2005, el entrevistado es un ex estudiante de la Facultad de Ciencias Humanas con pocos meses de incorporación como docente, situación que le permite participar más próximo al colectivo estudiantil que al claustro docente. En sus posteriores recorridos de militancia destaca su participación en el gremio docente. Su compromiso social se vincula con espacios comunitarios y colectivos culturales independientes. En la toma del año 2018, se seleccionaron dos entrevistadas. Se buscó intencionalmente el testimonio

de mujeres por la impronta del movimiento feminista en casi todos los espacios de lucha. En esta línea, consideramos oportuno el cruce entre la militancia obrera estudiantil y las militancias desde los movimientos sociales.

Una entrevistada es estudiante avanzada en la carrera de Ciencias de la Educación, militante de la COR<sup>1</sup> y otra es reciente graduada de la carrera de Comunicación Social, con un interesante recorrido en movimientos sociales.

### **Toma I-1987**

La primera toma a la que haremos referencia ocurrió en el año 1987, a cuatro años del fin de la dictadura militar. La Argentina en general, y la Universidad en particular, estaban en el arduo proceso de reconstruir las prácticas democráticas y colectivas. Entre muchas otras cosas los siete años que duró el golpe de Estado había "enseñado" a la sociedad los riesgos de la participación y la organización.

Con la llegada de Raúl Alfonsín a la presidencia (1983) se inicia una primavera política con profundas expectativas en el proceso democrático que iniciaba el país. Esta confianza en la democracia florecía en distintos espacios y, también, en la Universidad Nacional de San Luis. Luego de tres años de un proceso de normalización, en 1986, la Asamblea Universitaria modificó el Estatuto y convocó a elecciones por primera vez. En la votación se impuso como rector Alberto Puchmuller, militante radical y antiguo secretario de Mauricio Amilcar López.

Un año después, y asumiendo lo comentado por nuestro entrevistado, la Argentina estaba convulsionada por diferentes eventos que expresaban desazones (y desilusiones) respecto a lo que Alfonsín no estaba pudiendo/queriendo cumplir. La primavera democrática empezaba su ocaso deviniendo evidentes algunos "límites" de la experiencia. En términos económicos, la crisis había llevado al reemplazo del ministro de economía Bernardo Grispun por Juan Sourrouille, quien diseñó el Plan Austral<sup>2</sup>. Esto significó la entrada del FMI, un fuerte ajuste y políticas de recortes. En relación a lo político, a fines de 1986 tuvo lugar la sanción de la Ley de Punto Final y en junio de 1987 la de Obediencia Debida; ambas rechazadas por parte de la población que entendía que Alfonsín "cedía" ante el reclamo de los golpistas.

Hacia mediados de 1987 se presentaba un contexto nacional de fuertes exigencias a Alfonsín, ya que gran parte de la sociedad entendía, en ese momento, que el presidente no quería hacer lo que había prometido. El espectro de reclamos se ampliaba al igual que algunos quiebres en las formaciones radicales. En la UNSL la Franja Morada se divide, emergiendo la Franja Morada Corriente de Liberación.

La Toma de 1987 se inscribe en este contexto general y nuestro entrevistado indica un

<sup>1</sup> Corriente Obrera Revolucionaria.

<sup>2</sup> Junio 1985.

antecedente significativo en términos de resistencia: la huelga que habían encabezado los trabajadores no docentes en 1985

“Previo a la toma hubo una huelga muy grande del sector no docente, el sector no docente estaba muy ninguneado, cobraban bastante poco, no tenían muchos derechos. En el 85 enganchan una huelga muy fuerte, nacional, con reclamos salariales y por condiciones de trabajo. Fue una huelga total, primero empezó paro de unos días y después fue paro total. Por lo tanto nada se limpiaba, el comedor estaba cerrado y se terminó suspendiendo las clases. Ya ahí el movimiento estudiantil había discutido el apoyo y aparecían las divisiones. La Franja lo tomaba como un ataque a Alfonsín y el resto decíamos que sí había que apoyar” (H.D.B)

Evidentemente la memoria de esta lucha fue importante en el momento en que un grupo de estudiantes decidió ocupar la Universidad en junio de 1987. El factor que desencadenó la toma fue la huelga que llevaban adelante los docentes por mejoras en los salarios y en rechazo a los ajustes. Por primera vez, luego del regreso a la democracia, el paro de actividades docentes se extendía en el tiempo y los estudiantes comenzaron a reunirse en asambleas para discutir la situación.

En una de esas asambleas los estudiantes deciden sumarse al reclamo de manera activa. Son varias las agrupaciones y los estudiantes independientes que votan a favor de ocupar el espacio de la Universidad para detener todas las actividades, incluidas las de investigación.

“Fue una asamblea la que decidió la toma, salimos de la asamblea y nos instalamos en la Universidad, así se tomó (...) tomar la universidad era fácil, hoy es imposible, necesitás cómo dos mil tipos para tomar todo, pero en ese momento eran 4 o 5 entradas (...) con diez tipos lo podías hacer. Y efectivamente eso fue lo que se hizo. Después se organizó desde adentro, dijimos ¿qué hace falta? y ahí nos organizamos, todo en asamblea”. (H.D.B)

En la toma había unas 40/50 personas que estaban “fijas” y otros estudiantes que entraban, salían y participaban de las asambleas estudiantiles. Estas tenían lugar en el comedor universitario y eran multitudinarias. Según recuerda nuestro entrevistado, en estos espacios la participación era muy importante. En las asambleas también participaban docentes, pero no votaban. Los temas que se discutían eran la huelga docente, el FMI, la cuestión económica y cómo eso impactaba en las posibilidades de acceder o continuar con los estudios universitarios.

Las consignas que se fueron construyendo en torno a la toma –más allá del reclamo por la solución al paro docente– tenían que ver con: mayor presupuesto para la educación, NO al FMI, Juicio y Castigo a las Juntas y Aparición con Vida. La organización de la toma,

por su parte, implicaba no sólo la logística interna sino planificar diferentes actividades que ayudarán a mantener la medida activa. Fue así que se llevaron a cabo volantes, marchas y un festival artístico. Ese evento, realizado frente al Correo Central, es especialmente recordado porque encontró apoyo de algún modo en los distintos claustros.

“Los no docentes que trabajaban en el comedor universitario –y eso es inédito– trajeron unas hornallas que las instalaron ahí con unas garrafas, la comida, y se hizo una especie de olla popular. Y comíamos todos los que estábamos ahí pero también cualquiera que pasaba (...) el Rectorado en algo tuvo que ceder, en eso, por ejemplo, tuvo que ver”. (H.D.B)

Este fragmento del relato da cuenta de que los no docentes apoyaban en alguna medida la toma. Las autoridades, por su parte, no dialogaban con los estudiantes de manera directa. De hecho, la “presión” por el levantamiento de la toma se hizo a través del movimiento estudiantil (FM) que, al menos en dos asambleas, militó fuertemente en ese sentido.

“Yo me acuerdo de una grande, tremenda, en la que ellos creían que ganaban, fue en el comedor grande, ponele que había 500 personas (...) fue una asamblea sangrienta, eran la una y cuarto de la mañana y unos 200 votaron para levantar la toma y unos 300 levantaron la mano para sostener la toma, fue la grieta... después de 13 o 14 días fue una explosión de energía, los otros se fueron a la mierda, para nosotros fue un triunfo, 300 tipos levantando la mano, era un triunfazo”. (H.D.B)

Cuando fue solucionado el tema docente la toma se levantó con una gran marcha. Lo que recuerda nuestro entrevistado en torno a lo que siguió a este proceso fue que, al año siguiente, en el congreso de la FUA, la agrupación que más protagonismo había tenido en la toma –el Frente Amplio Santiago Pampillón– hizo una gran elección y quedó segunda. Eso indica, desde su punto de vista, un gran triunfo de cara a las estructuras estudiantiles sostenidas por los partidos políticos.

### **Toma II- 2005**

La segunda toma a la que haremos referencia tuvo lugar a mediados del 2005, a cuatro años del “Argentinazo” y a un año del “Puntanazo”. Las universidades nacionales, por su parte, venían de varios procesos de lucha en los que, incluso, decanos y rectores habían protestado por los recortes gestados durante la gestión de López Murphy<sup>3</sup>.

El origen concreto de la toma, al igual que en 1987, tiene que ver con el proceso de reclamos salariales que estaban llevando a cabo los docentes. Según relata nuestro entrevistado, en las paritarias de ese año hubo un principio de arreglo por parte de las Federacio-

<sup>3</sup> [https://www.clarin.com/economia/28-medidas-lopez-murphy\\_0\\_Hyp-gqOeCFe.html](https://www.clarin.com/economia/28-medidas-lopez-murphy_0_Hyp-gqOeCFe.html)

nes que no fue aceptado por las bases. Eso dio pie a un movimiento de protesta nacional que además, a la larga, conmovió las conducciones de las Federaciones a nivel nacional. La toma fue iniciada por los estudiantes, pero coordinada con los docentes, especialmente con un grupo de docentes noveles que habían sido estudiantes de la misma universidad y que habían empezado a trabajar como auxiliares de primera.

Lxs estudiantes que protagonizaron la toma, en su mayoría, no integraban organizaciones formalizadas a nivel institucional; sus trayectorias militantes tomaban cuerpo en organizaciones barriales y/o culturales independientes. Esta particularidad se inscribe, según lo observado por nuestro entrevistado, en la herencia del 2001 que "le dieron una dinámica especial (...) los partidos políticos estaban muy cuestionados, la horizontalidad como lema era muy fuerte" (W.O).

Por otro lado, se advierten fuertes hilos con lo acontecido en San Luis en el 2004. Concretamente muchos profesores y referentes sindicales que participaron de la toma habían tenido protagonismo en los acontecimientos que recordamos como el "Puntanazo". También varias organizaciones que en cierto modo pueden pensarse como "herederas" y/o protagonistas del 2004, con un perfil comunitario y de izquierda, tuvieron una participación activa en el 2005.

Este perfil atravesaba los debates que tenían lugar en la toma, ya que además de las discusiones acerca de la Ley Federal de Educación, el presupuesto universitario, el neoliberalismo y la democratización de la Universidad

"una parte del debate fue también la relación universidad-comunidad, la 'universidad en la calle' se planteó con mucha fuerza ¡Discutamos lo que la comunidad está necesitando y qué aportamos! Esa discusión estuvo. Cómo hacemos una universidad al servicio de la comunidad, del pueblo. Fue parte del debate. Y hubo algunas actividades que tuvieron que ver con eso". (W.O)

En ese marco se invitaba a los profesores a dar charlas y a llevar sus proyectos de *investigación a la calle*.

"Estaba la Moni Pelayes, la recuerdo a ella dando charlas sobre política educacional, recuerdo que la Moni decía que agradable estar en una toma donde se esté discutiendo política en serio, la gran política". (W.O)

Respecto a la organización interna de la toma nuestro entrevistado recuerda que se requerían altos niveles de coordinación porque eran varios edificios tomados y en cada uno había actividades que, a su vez, eran definidas y socializadas "entre edificios" por medio de los delegados en las asambleas generales.

"(...) la agrupación que tomó visibilidad fue Tesis 11, era una agrupación que de alguna manera conducía la toma. Logró coordinar los distintos bloques tomados y organizar los debates, el reclamo y la disputa. Fue uno de los referentes y eso se pudo ver después en una asamblea interclaustró". (W.O)

En las asambleas participaban muchos estudiantes y también docentes con voz y voto. Nuestro entrevistado recuerda que tanto en la toma como en las asambleas había más o menos la misma cantidad de hombres y mujeres; y que las voces de unas y otras tenían un lugar relevante. Sin embargo, también asume que los "voceros públicos" eran hombres y que el protagonismo de las mujeres venía dado –mayoritariamente– por la capacidad organizativa de lo "doméstico" de la toma.

Respecto a la vinculación con las agrupaciones sindicales estudiantiles brota el recuerdo de una gran asamblea interclaustró en la que la Federación, que era coordinada por Franja Morada, intenta el levantamiento de la toma.

"Podíamos ver cómo la Franja había movilizó a toda su estructura (...) nuestra estrategia fue, en ese momento, que acordamos entre docentes y estudiantes, demos el debate, demos el debate porque se van a ir, y el debate duró como seis horas (...) se hacía de noche y entonces los chicos a los que no los convocaba la militancia se fueron. Nuestra estrategia era intervenir, intervenir (...) Finalmente después de mucho debate se logró continuar con la toma. Esa asamblea fue tan grande que cuando terminó salimos a marchar por la ciudad. En esa toma hubo muchas marchas, también". (W.O)

Avanzados los días el asunto salarial se arregló con grandes triunfos para el sector docente ya que se blanquearon los sueldos y hubo un aumento importante. De hecho, el movimiento docente salió fortalecido por las conquistas económicas y políticas logradas. Levantado el paro docente la toma empieza su proceso de cierre con algunos reproches de los estudiantes a los docentes por "desconocer" el resto de las demandas y "aflojar" en la lucha. En perspectiva podría leerse que las tomas –a nivel nacional– de 2005 fueron herramientas de lucha centrales para las conquistas docentes y también como muestra de la fuerza que tiene la Comunidad Universitaria para resistir a los ajustes. Por otro lado, las discusiones acerca de la relación Universidad-Comunidad que tuvieron lugar se re-inscribieron en distintas prácticas y proyectos; muchas de los cuales fueron "protagonizadas" por lxs sujetxs que motorizaron, también, aquellos debates.

### **Toma III-2018**

La toma estudiantil de la UNSL en el año 2018 surge en el marco de la lucha docente contra las políticas de ajuste y des financiación de la educación pública en general y el siste-

ma universitario en particular, implementadas por el Gobierno de Mauricio Macri, a partir de acuerdos con el FMI. En los años que se desarrolló el macrismo, fue una constante el plan de lucha de distintos sectores gremiales frente a paritarias con resultados desfavorables en relación al crecimiento de la inflación y en procesos aletargados de negociación. En el año 2018, se desarrollan desde el comienzo del ciclo lectivo paros intermitentes pero sostenidos que, frente a las deficientes propuestas salariales y presupuestarias y la crítica situación financiera de varias universidades públicas del país, desencadena un paro docente por tiempo indeterminado luego del receso invernal.

El sector estudiantil comienza a organizarse en apoyo a la lucha docente y surgen diversas *tomas* en la mayoría de las universidades nacionales. En este contexto surge la toma estudiantil de la UNSL, que logra sostenerse más de 20 días desde el 21 de agosto hasta el 12 de septiembre.

En los relatos de las dos entrevistadas se pone de manifiesto que la convocatoria al estudiantado para lograr organización se materializa por fuera de la acción de los centros de estudiantes.

"Y con compañeros que nos encontrábamos en las marchas básicamente, (...) nos fuimos agrupando. Y entonces dijimos, bueno, tratemos de convocar una asamblea aunque sea de Humanas. ¡Así de pequeño empezó! (...) convoquemos estudiantes autoconvocados, porque el centro de estudiantes no estaba movilizando (...) Y pensamos que íbamos a ser los que estábamos ahí pero al final fuimos cerca de 60 o 70". (I.A)

La asamblea de estudiantes autoconvocados que dio por resultado la toma del Rectorado, surge a partir de la movilización de estudiantes, en su gran mayoría de carreras de Educación de la Facultad de Ciencias Humanas, con diversas trayectorias de militancias en partidos de izquierda y/o en militancia territorial en los barrios. En esta asamblea participaron una cantidad importante de estudiantes independientes y también estuvieron presentes algunos integrantes de las agrupaciones estudiantiles, según recuerda una de las entrevistadas "no hubo (...) un rol de dirigente como el centro de estudiantes" (I.A).

En los días sucesivos se suman un importante número de estudiantes que tienen recorridos y militancias desde el feminismo.

En una primera instancia la *toma* se circunscribe al Rectorado, en tanto espacio físico que afecta el funcionamiento de la UNSL y puede impactar como medida de protesta. Al crecer la movilización estudiantil se amplía la ocupación al IV Bloque<sup>4</sup>.

A partir de los testimonios, podemos identificar ciertas tendencias en lxs estudiantes que participan en la toma, lo que caracteriza las reivindicaciones, dinámicas y tensiones que atraviesan la medida de fuerza. Por un lado, quienes anclan su formación y formas organizativa desde una mirada de clase que sostiene la lucha en la unión obrero estudiantil

<sup>4</sup> Edificio donde funcionan las Facultades de Ciencias Humanas y de Psicología.

y las resistencias de trabajadores; por otro, quienes piensan y se organizan desde los corrimientos que plantea la perspectiva feminista; y en una proporción menor, quienes participan desde su pertenencia a las agrupaciones estudiantiles con diverso grado de vinculación con el entramado de poder institucional.

Las discusiones estudiantiles estuvieron atravesadas por la convicción de la defensa de la educación pública y el apoyo a la lucha docente, pero no una "defensa a ciegas" como expresa una de las entrevistadas, sino a partir de profundos cuestionamientos al modelo de universidad existente.

"...en ese momento se hizo como un listado de por qué se luchaba, que era un listado bastante largo, las primeras tenían que ver con el apoyo a la lucha docente, con más presupuesto para las universidades (...) y después fueron emergiendo cuestiones que tenían que ver con lo estudiantil. Y a medida que se va desarrollando la toma, se van planteando cuestiones que tienen que ver con que universidad queremos. Que ahí es cuando se empiezan las discusiones en torno a que se quiere una universidad feminista". (L.N)

Las consignas que atravesaron la lucha expresan las dos perspectivas que convivieron sosteniendo la toma desde la discusión política y la organización cotidiana:

**"¡Universidad tomada contra Macri y los Rectores, garantes del ajuste!"**  
**"Universidad pública, gratuita, laica, popular y feminista"**

En las consignas y reivindicaciones se ven reflejadas estas dos miradas que no son excluyentes entre sí, pero que plantean tensiones y priorizan agendas diferentes.

"había muchos posicionamientos sobre eso. Así como estaba plasmado la defensa de la universidad pública también estaba plasmado ese cuestionamiento que es una universidad de clase, (...) es una universidad burguesa. (...) En el sentido que es una institución en la que circula ideología burguesa" "cuestionar inclusive la universidad, tildándola o caracterizándola como (...) elitista y excluyente de un determinado sector, como el de hijos de los trabajadores, por ejemplo". (I.A)

Desde las miradas feministas se pone énfasis no solo en los reclamos sociales, sino también en repensar las dimensiones patriarcales que se reproducen en las prácticas cotidianas en la relación con lxs otrxs. Los testimonios dan cuenta de varios puntos en los que interpelan la experiencia de lucha en cuanto a problematizar la organización y tareas, la circulación de la palabra y los modos legitimados de construcción colectiva de la acción política.

"Al principio hubieron situaciones que me molestaron y como reproducción de ciertas lógicas con las que no estoy de acuerdo. Digo, esto de monopolizar la palabra, de querer imponer ciertas cosas, basándote en todo tu saber o en todos tus recorridos (...) en tus habilidades para hablar...". (L.N)

En este sentido, resignifican la intervención artística como modo de relación y construcción política que fractura la reproducción de la verticalidad de las relaciones sostenidas a partir de la capacidad de la palabra.

"Y se dejaron un par de pinturas y un par de murales que hacían a la toma. Y ahí quedó marcada la pata feminista. Siempre está como esa distinción de la importancia de la palabra, como en esa lógica verticalista, es como que la palabra es (...) lo que define tu relación con el otro. Y en esa cuestión de monopolizar esa palabra y demás. Y en esas actividades artísticas... participábamos los otros y las otras. Porque ¡Eso es! Porque de repente no es solo la palabra: son los cuerpos, son las expresiones artísticas, son las pinturas... hay otras formas de decir y como un montón de emociones que entran en juego y que se van plasmando". (L.N)

Entre las estrategias que se dieron lxs estudiantes para visibilizar el conflicto y los reclamos fueron asambleas abiertas, festivales y actividades artísticas en la UNSL, participación en marchas, volanteadas y recorrida por las aulas en las que se dictaba clase y visitas a otras instituciones del sistema educativo de la ciudad. Una inquietud que se expresa en ambos testimonios es la necesidad de no encerrarse en la universidad y generar lazos con otros sectores movilizados.

Para la mayoría significó la primera experiencia de participación en una toma estudiantil. La organización y logística se fue resolviendo a partir de las dificultades que la cotidianidad ofrecía, y ello constituyó una dimensión político pedagógica en sí misma. Las primeras comisiones abordaron tareas que implican el funcionamiento y la coordinación de la medida de fuerza –comida, seguridad, logística y contacto interfacultades. Al avanzar las discusiones que problematizan la universidad pública que se apuesta a construir y las tensiones con sectores externos aparecen comisiones en relación a comunicación y medios, organización cultural y espacios de formación. Los testimonios dan cuenta no solo de la división de tarea operativa, sino también de un grado de mayor complejidad organizativa que tiene que ver con la posibilidad de generar producción de conocimiento en relación a la comprensión de las reivindicaciones estudiantiles. El relato recupera dos estrategias: por un lado, la posibilidad de encuentro con referentes que pudieran complejizar las lecturas de la coyuntura y de la realidad y por otro, la producción de conocimiento desde el interior de la toma, a partir de generar escritos colectivos que pudieran ir expresando los debates y horizontes que emergían en *el estar* en la lucha.

En los 23 días que se desarrolló la medida de fuerza se gestaron alianzas y oposiciones entre diversos sectores de la universidad. Parte de los gremios docentes apoyaron la medida, a nivel de asesoramiento, participación en las asambleas y aportes económicos. A nivel estudiantil, desde el comienzo, el conflicto atravesó la relación entre lxs estudiantes autoconvocadxs y las agrupaciones estudiantiles, algunas de las cuales terminaron por abandonar la toma en diversos momentos.

“La Franja Morada se la termina echando. Fue en una asamblea. (...) Y se genera toda una discusión de por qué la Franja Morada estaba ahí, cómo había actuado la Franja Morada en otras universidades, de cómo estaba actuando en ese mismo año en otras tomas, (...) históricamente lo que ha significado la Franja Morada en las universidades. Siempre ha sido el ala estudiantil cercana a las autoridades rectorales y el posicionamiento del radicalismo a nivel nacional”. (L.N)

“Los partidos burgueses como la UCR y el PJ a nivel nacional estaban levantando las tomas. Y eso se expresó acá. (...) en las asambleas también se expresaba cuando hacían discusiones eternas, re largas y la asamblea se alargaba y nunca llegábamos a resolver”. (I.A)

“Y con San Luis independiente (...) por momentos era tenso en las discusiones. Ahí empezó a ver ciertos choques, porque operan igual que la Franja. (...) Y ahí también se fueron generando choques hasta que se terminan yendo. Era en un momento complejo en el que empezó a estar fuerte el tema de la liquidación de haberes. Como que se corrieron digamos. Sur siguió hasta el final”. (L.N)

El sector no docente, y fundamentalmente lxs trabajadores movilizados desde el gremio, se alinearon bajo la línea oficial de las autoridades rectorales quienes expresaban su acuerdo sobre la defensa de la educación universitaria, pero impugnando la modalidad de lucha, deslegitimando a quienes tomaron el rectorado aludiendo que no eran estudiantes de la institución. El momento de mayor tensión y quiebre de la toma se da en el marco del retraso y dificultad en la liquidación de haberes que termina con la movilización de los trabajadores no docentes<sup>5</sup> a las puertas del Rectorado para levantar la toma.

Las estudiantes entrevistadas acuerdan en que la forma de manejar el conflicto de las autoridades rectorales y desde la conducción gremial no docente fue una estrategia para desarticular la medida de fuerza.

---

<sup>5</sup> La movilización del sector no docente expresó altos grados de violencia verbal y física contra los participantes de la toma. Si bien desde sus actores la connotaron como asamblea en la puerta de la toma, la presencia de gran número de trabajadores y trabajadoras no se organizó en torno a una dinámica asamblearia, sino más cercana a la estructura de acto político partidario: la circulación de la palabra y la deliberación no fueron las características del encuentro y si la alocución de la conducción y el festejo con bombos, cornetas y silbatos.

"Una de las estrategias que tuvo el régimen, que me acuerdo por lo que vos decías recién de los salarios, fue eso. (...) eso les sirvió para un buen argumento para ellos para decir "No quieren pagar nuestros salarios". ... por eso vinieron a desalojar y todo eso. Pero nuestra predisposición estuvo con mucha anterioridad para que eso se solucionara y pudiéramos continuar a la par del paro". (I.A)

"... la presión se comenzó a sentir en el punto de la liquidación de haberes, (...) y esta cuestión de la liquidación de haberes nos tomó horas (enfatisa en la palabra horas) de asamblea. Nos ocupó asambleas enteras el pensar cómo se puede hacer...". (L.N)

Frente a las demostraciones de fuerza del sector no docente, lxs estudiantes deciden liberar el Rectorado y continuar la toma en el IV Bloque, conscientes que esto significaba una toma más simbólica ya que no afecta el gobierno de la institución.

Luego de la firma del acuerdo salarial por la federación CONADU, se debilitan los procesos de lucha y comienzan a levantarse las tomas en las distintas universidades.

Como resonancia de la toma estudiantil, se conforma el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) quienes logran presentar lista a las elecciones del año 2019. Por otro lado, se organizan para participar en las comisiones del consejo superior que reglamenta el protocolo de prevención de violencias de género.

### Reflexiones finales

La decisión de acercarnos a las *tomas estudiantiles* de la UNSL estuvo inspirada por el deseo de reconstruir memorias de las luchas que tuvieron lugar en la institución en la que cotidianamente trabajamos. Sospechábamos que en ellas se condensa una rica experiencia política, de las que dejan huellas a nivel colectivo y también personal.

Las *tomas* suponen una fractura en el espacio/tiempo de la vida institucional. De ellas emergen, desde lo colectivo, nuevas formas de habitar la universidad y de entramar vincularidades. En este sentido observamos una revitalización de la política ya que la pregunta sobre la "vida en común" circula en madrugadas y tardecitas, entre mates y reuniones gritonas, en la construcción de los pliegos de reclamos y en la organización logística de la comida.

"Tenés que convivir! (risas) digo, eso! (...) estabas viviendo. Dormías acá... es más, había compañeras que con los hijos y con las hijas (...) En el momento de la comida también se armaba como una mesa grande con todos los escritorios de las aulas y ahí también es como que se discutía y se charlaba un montón de cosas. Era todo el día estar como charlando de una cosa o de otra". (L.N.)

En los testimonios emerge el valor de la experiencia en torno a la fortaleza de los vínculos creados en el imaginar futuros colectivos, desde el compromiso de poner el cuerpo en

escenarios de resistencias. La experiencia irrumpe, atraviesa y modifica las cotidianidades –rutinas, temporalidad y urgencias– y las corporalidades.

En el marco de las tomas, la Universidad deviene casa. Quienes participan de la toma, tal como expresa uno de nuestros entrevistados, se “apropian” de ese espacio que, en tiempos regulares, es “de cursada y me voy”.

“Recuerdo cuando se levantó la toma, ir a la cocina, las chicas que estaban limpiando la cocina para dejar todo en orden, y que una de ella decía la ‘Universidad se volvió mi casa en estos días’ (...) Los que participamos de esa toma, estudiantes y docentes, nos apropiamos de la Universidad, como espacio para vivir, como espacio para debate, como espacio para compartir (...) en el 2005 decididamente, sentimos que la universidad también nos pertenecía, y la disputábamos y la proponíamos”. (W.O)

Esta última expresión, entendemos, es una clave de lectura de lo político de las tomas. Tras estas experiencias la Universidad adquiere otro estatuto de “pertenencia” para estudiantes y/o docentes. La comunidad que se crea en la toma deja una huella de fuerte impronta.

El modo asambleario, también característico de las tomas, supone un ejercicio significativo en cuanto a formación política. La organización que demanda sostener la toma, desde un paradigma horizontal y participativo, implica desarrollar sistemáticamente modos de pensar y decidir en común: escuchar al otrx, privilegiar el debate, desarrollar estrategias argumentativas. En suma, un gran esfuerzo por elaborar un pensamiento y realizar, en palabras de una de nuestras entrevistadas, el “ejercicio colectivo de lectura política de la realidad”.

A modo de síntesis y luego de esta primera lectura de las tres experiencias, encontramos algunas líneas para destacar. Por un lado, las resonancias en las prácticas de organización, lxs entrevistadxs remarcan que luego de las tomas hay una especie de “inercia” hacia la participación. Las energías generadas en la toma devienen o potencian acciones colectivas. En algunos casos organizaciones y frentes estudiantiles que disputan lugares institucionales. En otros, se generan –al menos por un tiempo– diversas grupalidades que habilitan otras participaciones.

Por otro lado, resulta interesante analizar el lugar de las mujeres en la última de las tomas. Si bien en los tres testimonios aparece la participación activa de las mujeres (estudiantes y docentes) observamos que, en la del 2018, el feminismo problematiza y atraviesa de raíz la experiencia. Esto se expresa en las demandas, en las dinámicas de la organización “doméstica” y en los modos de vinculación. Quizás lo más significativo es que a las clásicas consignas de **Universidad Pública, Gratuita y Laica** se le agregan **Popular y Feminista**. En este sentido se reclama la transformación de la institución desde la perspectiva de género, incluidas las propias luchas.

La complejidad de los procesos abordados abre muchas aristas que merecerían ser pro-

fundizadas. En este trabajo hicimos foco en la dimensión colectiva, en la formación política y la experiencia subjetiva de cada uno de los entrevistados. Desde este presente, y habiendo experimentado el aislamiento, resignificamos la dimensión del encuentro, la proximidad, el estar, habitar y apropiarse colectivamente de los espacios, como una dimensión fundamental de los procesos de lucha y de formación política pedagógica. Esperamos que sea este un breve aporte a la construcción de una memoria colectiva que alimente las resistencias de nuestro presente.

### Referencias bibliográficas

FLIER, P. (s/f). Balance y desafíos de la Historia Reciente en Argentina.

FRANCO, M. & Lvovich, D. (2015). Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Tercera serie, núm. 47, segundo semestre de 2017, pp. 190-217. ISSN 1850-2563 (en línea) / ISSN 0524-9767 (impreso).

JELIN, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno editores, España.

POLACK, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio*. Ediciones AL Margen, La Plata.

PORTELLI, A. (2016). *Historias orales, narración, imaginación y diálogo*. Prohistoria-UNLP, Rosario.